



Emplea a 21.000 trabajadores, de los que 3.035 se encuentran en centros de producción y 5.620 en la venta

La competencia desleal influirá en el futuro de las panaderías

MÓNICA MORENO
C-LM

El subsector de las panaderías en Castilla-La Mancha, y en general en todo el territorio nacional, encuentra uno de sus principales problemas en la competencia desleal de los precios, ya que la liberalización de los precios del pan en 1987 y la aparición de los productos semielaborados (masas congeladas y panes precocidos) a principios de los 90 está provocando una enorme revolución. Este punto marcará la evolución de este sector en un futuro.

"Este sector está muy "disgustado" porque a parte de la competencia en la venta del pan, cada vez más hay establecimientos no autorizados, como las gasolineras, que venden pan. Algo en lo que tienen mucho que ver los Ayuntamientos y Administraciones Públicas ya que tienen que cumplir con la normativa vigente", comenta el presidente de la Confederación Española de Organizaciones de Pan (Ceopan), Emilio Madrid.

En Guadalajara este problema se acrecienta debido a la cercanía con Madrid. "Es imposible competir con panaderías y empresas de Madrid porque están a un paso y el precio es atractivo", afirma el presidente de la Asociación de Panaderías

Este sector, que engloba a 1.203 fábricas, genera un volumen de negocio en la región que alcanza los 20.000 millones de pesetas

de Guadalajara, José Ignacio García del Melado.

El volumen de facturación de las panaderías, pastelerías y derivados alcanza en Castilla-La Mancha los 20.000 millones. El 93% de este volumen corresponde a la elaboración de panes frescos sin envase, fabricados con trigo, bra-seados o no, y presentados en muy diferentes formas. El resto de la producción corresponde a panes industriales envasados con una marca.

Según los últimos datos elaborados por Ceopan, en Castilla-La Mancha hay 1.203 fábricas de pan, de las que 384 están en Toledo, 290 en Albacete, 245 en Ciudad Real. Por su parte, Cuenca registra 220 y Guadalajara 80. En conjunto este sector industrial emplea a más de 21.000 trabajadores, que se distribuyen de la siguiente manera: en centros de producción hay 3.035, en centros de venta, 5.620, y en régimen de exclusividad alcanzan los 13.000 empleados.

En cuanto a la producción, las fábricas de nuestra región fabrican 115.887 toneladas de pan al año, estando a la cabeza en producción Toledo y Ciudad Real, que cada una de ellas superan las 33.000 toneladas al año. El volumen medio de una panadería depende del tamaño de la

	Albacete	C. Real	Cuenca	Guadalaj.	Toledo	Total
Fábricas de pan	290	245	220	80	384	1.203
Trabajadores	958	802	720	262	1.191	3.035
Produc.Ton/año	24,58	41,46	28,38	30,76	28,49	29,45

Fuente: Ceopan

fábrica, así puede ir desde los 250.000 kilos/diarios de harina hasta los 20 kilos, si es un establecimiento mediano o pequeño. Se comercializan en 2.815 puntos de venta propios, y en 13.149 en puntos de venta en régimen de exclusividad.

A nivel nacional la producción ronda los 2.290.000 toneladas, de las que el 84% se consume en hogares y el porcentaje restante es extradoméstico.

La estructura empresarial de este sector industrial es muy compleja como consecuencia de su heterogeneidad y diversificación. Existen, dos modelos diferenciados de empresas. Por un lado están las pequeñas empresas, la mayoría de ellos autónomos, que venden sus productos directamente al público o a través de pequeñas redes de distribución. Después se encuentran las grandes empresas que venden su producción a través de despachos ajenos, generalmente integrados en las

grandes superficies y supermercados. Una de las novedades que cada vez más están acuñando los panaderos de Castilla-La Mancha, es el pan precocido, también conocido como "baguettes", que están animando el consumo de pan entre la población castellanomanchega. "A nivel nacional la mitad de los artesanos elaboran pan precocido, y el 36% tienen ya las instalaciones para hacer este tipo de alimentos", señala Emilio Madrid.

Castilla-La Mancha es la región que menos pan consume por habitante y año, y con el pan más barato

Paradójicamente, a lo que pudiera parecer a primera vista, Castilla-La Mancha es la región de España que menos pan consume por habitante y año, estando en estos momentos en una media de 50,6 kilos. La media nacional se encuentra en 60,1 kilos/año, siendo la región Levantina la de mayor consumo del país, con un consumo de 66,3 kilos. Por otra parte, en nuestra región el 99,8% de los hogares compra pan, no consumiéndose en el 0,2%. En la Comunidad Valenciana se consume en el 100% de los hogares y en Barcelona, en la capital, únicamente consumen pan el 98,6% y no consumen el 1,4% de los hogares. El

96,4% de los consumidores toman fresco del día, incluidos panes precocidos, y el 3,6% consumen panes de larga duración. Siendo la media nacional de 98,2% de pan fresco y de larga duración el 1,8%. En el despacho de pan más cercano a su domicilio lo compran el 51%, en panadería determinada el 6,2%, en boutiques del pan el 4,9%, en servicio a domicilio el 3,2% y en supermercados el 21,4% y el 13,3% restante lo hace en otros lugares. El precio medio de kilo de pan en España se sitúa en 236 pts., correspondiendo el precio más bajo con 217 pesetas y el más caro a la región levantina con 261 pts.

OPINIÓN

MÓNICA MORENO

La competencia a veces, arruina

Está claro que en todos los sectores económicos hay competencia, y ya sabemos que



la competencia es buena, pues ayuda a mejorar y a innovar. En el sector de las panaderías la competencia no es muy buena para los empresarios aunque sí para los consumidores porque el pan es más barato, y en los tiempos en los que nos movemos ya sabemos que "la pela es la pela". Todo anima, junto a l descenso del consumo de pan en la sociedad de los 90, para que las pequeñas tahonas y panaderías pierdan camino y dejen paso a las grandes superficies, que venden grandes cantidades de este producto, básico en la alimentación y por lo tanto su precio es más bajo. Decía un empresario, panadero, que cada uno es libre de arruinarse si quiere, bajando los precios, una situación que ha ocurrido siempre pero que se ha visto agravada desde 1987 con la liberalización de los precios del pan. No me parece lógico que si en otros sectores, como ocurre en el caso de las gasolineras, tan de actualidad, se llega a un acuerdo en materia de precios, no se pueda llegar en las panaderías a un consenso que se puedan beneficiar todos, y que se logren unos márgenes de beneficios razonables. Por lo menos que se marquen unos mínimos en las cotizaciones de los precios, sería lo más razonable. Si no se va a entrar, y de hecho ya se está entrando, en una selva de precios, para ver quién puede más. En estos casos, el más fuerte es el que sobrevive y el pequeño desaparece.